



El Mercurio Valenciano 13 marzo 1923

La demanda

Se ha dicho que después del discurso en que nuestro soberano orador dijo que él no es un desertor, que está en su puesto y que perecerá en la demanda si es necesario, Melquiades Alvarez visitó al Presidente del Consejo de Ministros para pedirle que obtenga cuanto antes el decreto de disolución de Cortes, y que si no, dimita el Gobierno todo. Y aquí está la demanda. Lo que no sabemos es dónde estará la oferta.

El soberano orador, al contestar en público a un periódico, se quejaba de que éste se sirviera de su nombre para hacer «determinada política». Política electoral podríamos añadir. Porque todo ese toleto de un lado y de otro anda en derredor de las próximas elecciones a Cortes.

Los concentrados del Gobierno, vigilados e intervenidos dentro de él por Romanones, parece que andan en el manejo de desmontar en lo posible la maquinaria electorera de los conservadores, sin lo cual no podrán llevar la mayoría necesaria para sacar adelante tal y como la conciencia pública de la nación lo demanda ya— y ésta sí que es demanda,— lo de las responsabilidades, y los conservadores por su parte, o mejor, los responsables, se defienden. Hay que oír las quejas de «La Epoca», por ejemplo. Y habría que haber oído las que Bugallal le llevó al soberano orador.

Los concentrados han adquirido un compromiso con el país, aunque los más de ellos, los más dinásticos, deben de estar o asustados o arrepentidos del compromiso adquirido que significa la ruptura entre los dos grandes grupos de tanta y turno que han venido apuntalando al régimen. ¡Las maldiciones que estarán echando, so capa y a escondidillas, al general Picasso y al Tribunal Supremo de Guerra y Marinal Porque ya no es fácil retroceder.

Y no hablemos de la reforma constitucional. Con que lo de las responsabilidades se lleve hasta donde se debe llevar, lo de la reforma constitucional vendrá, y mucho más amplia que se la prometían los antaño reformistas. Porque vendrá la reforma, y hasta la refundición, de la irresponsabilidad. Y esta es la demanda.

Los responsables, que son los irresponsabilistas, los rúbulas de la Constitución

a la conservadora, se defienden como pueden e inventan toda clase de mandangas y tretas para impedir que las próximas Cortes sean lo que deberían ser, de hecho constituyentes. Y una de las maniobras es deslizarse furtivamente en las filas del enemigo.

«Empieza a ponerse entre la nobleza en moda el hacerse demócratas»—nos decía un amigo. Y en seguida comprendimos que se trata de una estratagema maquiavélica del supremo responsable. «Hacedos demócratas; ingresad en las filas del marqués de esa Alhucemas que no hemos podido tomar; id a sentaros en los escaños rojos que lindan con el banco azul, que desde allí impediréis mejor que se liquiden esas responsabilidades del descalabro de nuestra demanda». Así se les ha podido decir.

¿Quién ignora que hay un partido político cortesano, anticonstitucionalista, personalista, que se reparte entre los demás partidos para intervenirlos e inutilizarlos cuando sea preciso? De los de ese partido secreto o clandestino los hay hasta en el sedicente republicanismismo. A uno que suele obedecer a altísimas indicaciones le hemos oído que se le recomendó—de esto hace ya unos años—que ingresara en el reformismo, donde podía hacer falta alguna vez.

Si los concentrados no quieren respetar la ponderación de fuerzas parlamentarias, de modo que éstas estén siempre a merced del de la demanda, los conservadores de la podredumbre del régimen, los conservadores de la irresponsabilidad se les meterán en la concentración, harán como que se concentran también y desde dentro les estropearán la partida. Porque la demanda es que no se liquide toda la responsabilidad, que no se haga entera justicia. Esa y no otra es la demanda.

Ahora que las cosas han ido ya muy lejos y va a ser muy difícil jugar juego sucio. Podrá echarse tierra al gran pleito, podrá ahogarse la protesta; pero tendrá que ser éfnica y violentamente. Ya no caben engaños. Hay veces que se logra conservar un puesto, pero es con vilipendio.

Nos tememos que las próximas Cortes vayan a resultar las más vergonzosas de cuantas hemos conocido, y muy por debajo de la demanda que se les presenta. Y en la que perecerán.

Miguel de UNAMUNO.

